

GANDESA

Gandesa se asienta en un pequeño altiplano de 368 m de altitud delimitado por los ríos Ebro y Algars, en el sector meridional de la Terra Alta. Dista 37 kms de Tortosa y 80 de la capital provincial, Tarragona, que se recorren a través de la N-420.

Aunque Gandesa vivió su período de máxima esplendor en los siglos medievales, la singularidad geográfica del lugar favoreció la presencia de asentamientos estables desde época ibérica, que tuvieron continuidad tras el proceso de romanización acaecido en la Península. En este sentido, resulta de gran interés el yacimiento del Coll del Moro, donde se ha documentado una secuencia ininterrumpida de pobladores desde el siglo VIII a.C. Posteriormente, Gandesa fue una importante alquería bajo el dominio andalusí, que contó con castillo propio. Tras la conquista del territorio por parte de Ramon Berenguer IV en el año 1153, la ciudad fue entregada a Pietro Della Rovere, Maestre del Temple de Provenza y de Hispania, como parte integrante del gran término de Miravet. En el año 1192, los templarios otorgaron carta de población a un grupo de cinco hombres a través de la encomienda leridana de Gardeny. El comendador de Miravet inició entonces un litigio que culminó con una nueva carta (abril de 1194) concedida por él. Los repobladores, queriendo perpetuar un lugar de culto, levantaron una nueva iglesia en el siglo XIII, probablemente en el mismo espacio en el que se conservaba la mezquita. Prueba del crecimiento y la prosperidad de la villa es la creación de la subencomienda de Gandesa, documentada a partir del 1282. Es posible que entonces se construyese el castillo, que albergaría al comendador junto a una pequeña comunidad. A principios del siglo XIV, con la abolición de la Orden del Temple (1312), la villa se convirtió en una encomienda hospitalaria, dependiente de la castellanía de Amposta.

Entre los edificios y casales de origen medieval cabe destacar la Presó, nombre con el que se conoce el antiguo palacio de los preceptores de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén.

Iglesia de l'Assumpció

LAS PRIMERAS MENCIONES DOCUMENTALES del templo son tardías y se remontan a finales del siglo XIII, concretamente al año 1278, cuando la iglesia es mencionada en la relación de la décima papal recaudada en la diócesis de Tortosa, en la que contribuyó con 120 sueldos. Tras estas primeras noticias, un largo silencio documental envuelve al edificio en los años posteriores. Debemos esperar hasta inicios de la centuria siguiente para hallar nuevas menciones al templo, que en el año 1314 fue visitado por el obispo de Tortosa Francesc Paolac.

El interés de la portada esculpida de l'Assumpció ha motivado un olvido parcial de los valores arquitectónicos del monumento. La construcción actual se presenta como una amalgama de reformas que enmascaran el proyecto original, del cual subsisten, no obstante, importantes vestigios constructivos de la primitiva iglesia, englobados en la estructura actual del edificio. Entre ellos, conviene mencionar el ábside de la fachada este –parcialmente mutilado en el 1936–, así como la ventana románica ubicada en el muro norte. Más significativa es la portada que da acceso al templo, decorada con un conjunto de arquivoltas que descansan en columnillas

acodilladas, cuyos capiteles presentan un friso esculpido con motivos decorativos.

Así, el templo actual de l'Assumpció de Gandesa es el producto de una gran reforma asumida en los siglos XVII y XVIII, en la que se aprovecharon diversos elementos de la fábrica románica construida por iniciativa de los templarios, que debía presentar nave única y ábside poligonal orientado al este, cubierto mediante bóveda de cuarto de esfera nervada al estilo provenzal. En origen, el ábside presentaba siete caras –de las que solo perviven cuatro–, penetradas por cinco ventanas de doble derrame.

A finales del siglo XVII la capacidad del templo debió ser insuficiente para una población en franco crecimiento. Se encargó entonces la ampliación del edificio románico al maestro de casas Ignasi Gascón. El nuevo templo fue construido con un eje ortogonal al de la nave románica partiendo del centro de la puerta antigua. Su planta se compone de tres naves con tres tramos cada una cubiertas con bóvedas cuatripartitas nervadas con aristones, presbiterio central de planta cuadrada cubierta con cúpula y dos capillas laterales a cada lado del presbiterio.

En dicha intervención se colocó el nuevo ábside en el sur y el antiguo se conservó a manera de crucero. El ábside románico está precedido por un gran arco triunfal de doble columna con capiteles que presentan temas vegetales y zoomórficos de influencia oriental. Sus nervios parten del suelo para encontrarse en una clave central de la bóveda esférica, formando columnas con basas y capiteles parecidos a los del arco triunfal, excepto los dos primeros, que apoyan en ménsulas por encima de sendos armarios litúrgicos laterales. A tenor de los restos conservados, cabe pensar que en origen la iglesia debía presentar una planta y dimensiones similares a la cercana parroquia de Sant Salvador de Horta de Sant Joan, con nave única rematada por un ábside poligonal. De hecho, Horta y Gandesa compartieron un mismo dominio territorial, y una misma composición y volumetría de pilares exteriores. Por otra parte, intervenciones recientes han puesto al descubierto el arranque de ojivas diagonales al arco triunfal. Tal y como ha precisado Joan Fuguet, este hecho indica que la nave primitiva presentaba bóveda de crucería.

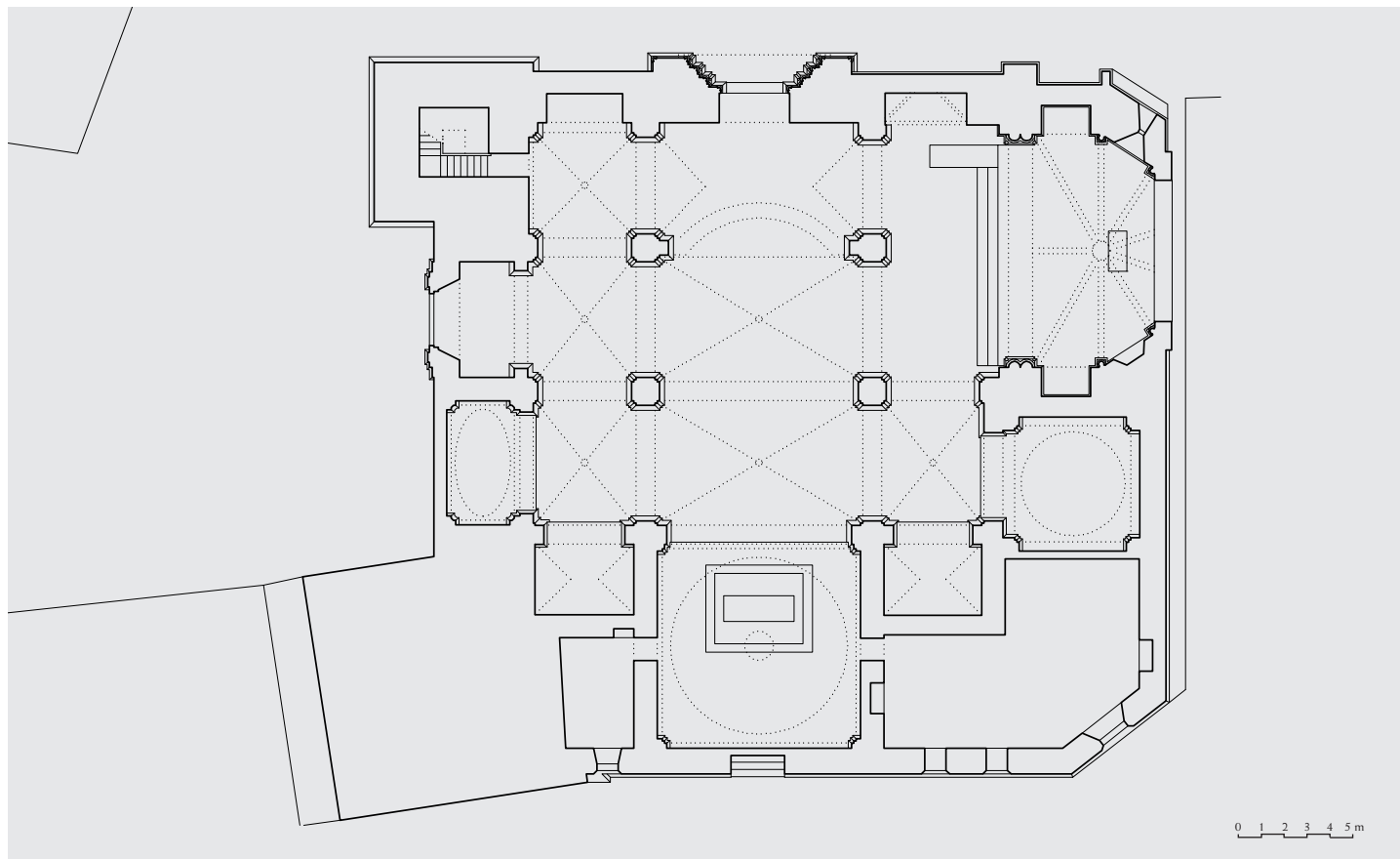
Entre los años 1980 y 2009 se llevaron a cabo diversas actuaciones en el conjunto destinadas a recuperar la iglesia y su entorno. En el marco de estas intervenciones se restauró el campanario y las cubiertas del edificio, se recuperó el arco de inicio del ábside de la iglesia primitiva y se procedió a la restauración del ventanal románico de la fachada norte. Se

incluyó además una campaña de excavaciones en diversos puntos del subsuelo de las naves de la iglesia.

La portada, abierta en el hastial septentrional, es por su valor iconográfico y la riqueza escultórica de sus elementos la obra que ha suscitado mayor interés del edificio. Se compone de un arco de medio punto con un abocinamiento muy desarrollado, integrado por siete arquivoltas —decoradas con motivos fitomórficos fuertemente geometrizados y de gusto islámico—, que apean en pilares acanalados y columnas cuyos fustes reposan sobre basas de grueso toro y estas a su vez en un pequeño basamento. Sus respectivos capiteles, rematados por cimacios de variada temática (roleos y tallos estilizados, zigzags, flores inscritas en círculos), se prolongan a modo de friso escultórico que recorre todo el cuerpo y decoran sus cestas con motivos historiados y vegetales.

Situada en un cuerpo sobresaliente, la portada está coronada por una cornisa decorada con motivos vegetales, y soportada por una rica colección de quince canecillos esculpidos. Entre ellos destacan varias figuras enormemente expresivas (cabezas de animales y humanas) a modo de grotescos mascarones y cuadrúpedos muy toscos. Uno de los personajes sostiene un cuerpo de gran tamaño casi cilíndrico, en cuya parte superior presenta una pieza que actúa a modo de pico o boquilla y que, con toda probabilidad, debemos identificar con un aerófono, concretamente un dolio.

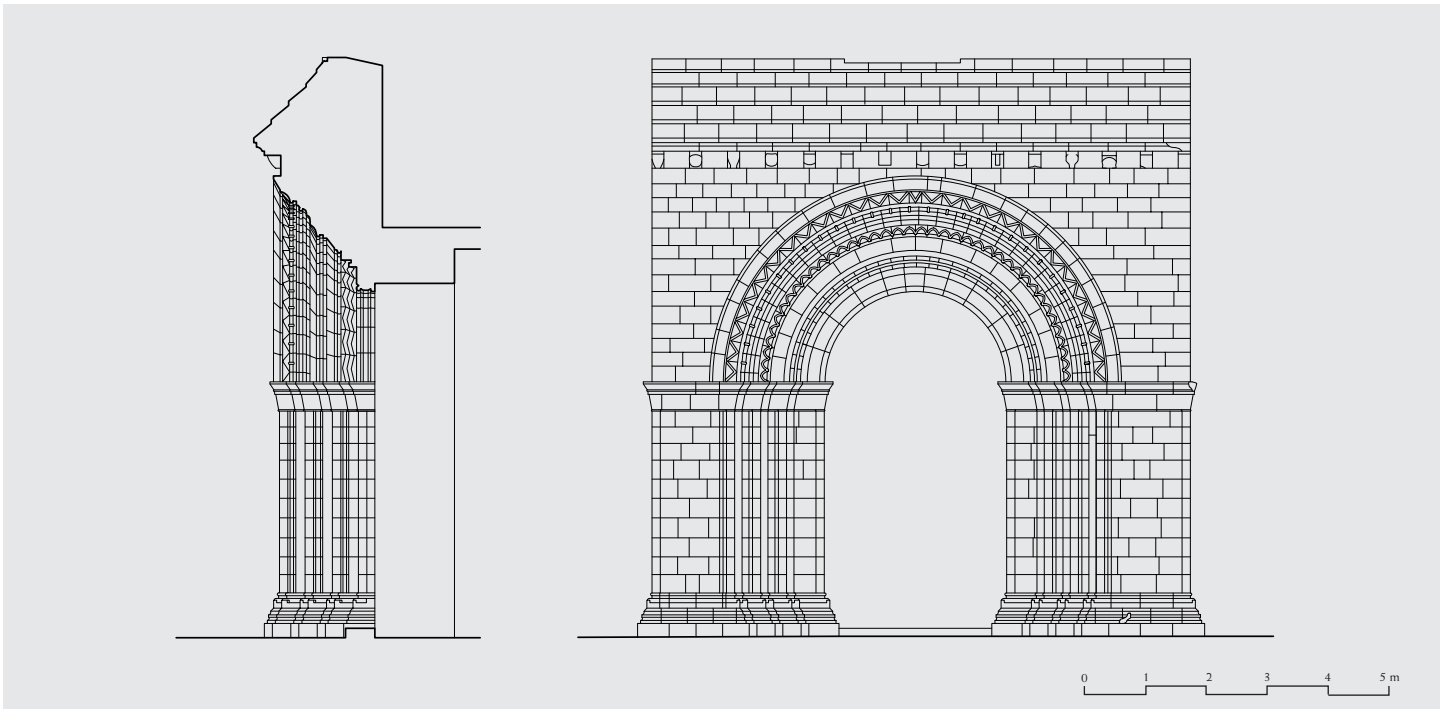
Planta





Portada norte

Alzado y sección de la portada



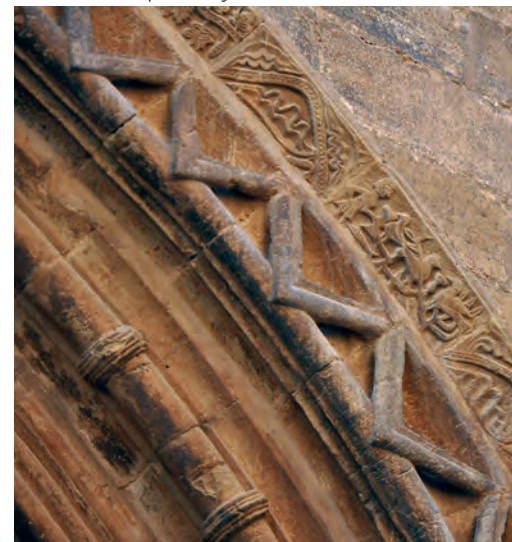


Capiteles del lado izquierdo

Arquivoltas de la portada



Detalle de las arquivoltas y la chambrana



Por otro lado, la arquivolta exterior presenta una decoración ornamental con un motivo en zig-zag. Se trata de un recurso habitual en los conjuntos tradicionalmente situados en la órbita de la escuela escultórica de Lleida, y que hace acto de presencia en las portadas de Agramunt, Cubells, Verdú, Vilagrassa, así como en la propia puerta del Fillols de la catedral leridana, considerada como el origen de la escuela. La siguiente arcada acoge una moldura estriada con anillas. A continuación, una arquivolta lisa da paso a la cuarta arcada, donde hallamos una profusa decoración geométrica con arcos apuntados. Nuevamente nos hallamos ante una fórmula

ornamental recurrente de esta escuela escultórica, y que re-
encontramos con una factura muy similar en la portada de Santa Maria d'Agramunt. La dos arquivoltas siguientes están decoradas con una moldura plana con decoración vegetal de tijas y motivos zoomórficos la primera, y un zigzagueado con un coronamiento de puntas de diamante la segunda. Por último, el arco más interior de la portada presenta la habitual decoración a base de cintas entrelazadas.

Las arquivoltas están flanqueadas por una chambrana poblada de motivos vegetales a base de hojas, cintas y tijas entrelazadas. Tan solo dos de las dovelas escapan de esta



Capiteles del lado derecho de la portada

Escena de la parte izquierda



Escena de la parte derecha



decoración y presentan motivos figurativos. En la primera dos aves beben de un mismo cáliz depositado sobre un tallo entrelazado, mientras que en el margen izquierdo de la misma composición, una figura masculina ofrece la copa a otra ave. En general, las representaciones de pavos reales bebiendo de un cáliz o de una fuente (Fuente de la Vida) simbolizan un renacimiento espiritual, asociado con el bautismo y con la eternidad del alma. No obstante, aunque el tema aparece recurrentemente en la plástica románica, en ejemplos tan elocuentes como la fachada de la catedral de Módena (Italia), la portada de Notre-Dame des Miracles de Mauriac (Cantal,

Francia), o en sendos capiteles de San Martín de Aguilera (Soria) o San Pedro de Aibar (Navarra), en Gandesa encontramos la inclusión de iconografías inusuales, como la figura masculina que sostiene la copa y el pez que yace sobre la misma, que otorgan un carácter excepcional a la escena. La otra dovella figurativa del arco externo acoge la representación de una figura masculina, muy erosionada, que sujeta una especie de cesta con la mano izquierda, mientras con la derecha sostiene un objeto de difícil identificación debido a la erosión de la piedra.

Por su parte, los capiteles incluyen distintos tipos de entrelazado y decoración vegetal —algunos ya vistos en las



Relieves del extremo izquierdo de la portada



Relieves del extremo derecho de la portada

arquivoltas— e incorporan representaciones insólitas cuya interpretación todavía no ha sido esclarecida por la historiografía: personajes coronados, otros enredados en tallos o individualizados bajo arcadas, algunos que podrían recordar bufones, etc. Comenzando la lectura por la parte izquierda de la portada, la imposta en la que apea la arquivolta interior de la portada acoge una inusitada escena con una celebración o banquete, presidida por una figura central de mayor tamaño vestida con túnica y situada en el vértice del capitel. Con la mano izquierda sostiene la menorá o candelabro de los siete brazos, mientras que con la derecha sujeta un ornamento vegetal que se asemeja a una hoja de parra.

A la izquierda, bajo un motivo vegetal con flores de cinco pétalos, seis figuras ataviadas con una especie de corona o diadema unen sus manos e intercambian una serie de hojas lanceoladas. El espacio situado a la derecha de la zona central acoge la representación de personajes con aspecto grotesco que nos remite nuevamente al ámbito cortesano, donde las fiestas se llevan a cabo: en la parte superior, una figura femenina ricamente vestida y con un birrete de copa alta que recuerda al hábito asirio, yace estirada en un lecho; justo debajo, dos personajes se besan mientras que en el espacio restante, una figura masculina con la cabeza totalmente torsionada sujeta por los pies a otro personaje que se agarra a una de las hojas del registro superior. En el registro derecho todavía es visible la mitad del cuerpo de una figura de la larga cabellera, hecho que demuestra que el relieve fue recortado en un momento posterior a su materialización.

La presencia de la menorá, hasta el momento inadvertida por la historiografía, así como otros detalles de sumo interés como la indumentaria de clara ascendencia asiria de algunos personajes, nos hace pensar en un origen veterotestamentario para el episodio, aunque su identificación todavía hoy resulta confusa. La escena podría ponerse en relación con algunos episodios bíblicos en los que reina el espíritu cortesano como el banquete de Belsasar (Daniel 5, 1-31) o la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor II (Daniel 1, 1-20), aunque debemos ser cautelosos con la interpretación de la misma. Tan solo un estudio monográfico sobre la escultura de Gandesa

podría resolver la interpretación iconográfica del conjunto y aportar nuevos datos sobre las fuentes documentales utilizadas para la confección del episodio.

En las cestas siguientes se van sucediendo una serie de motivos vegetales y esquemas geométricos con entrelazados de influencia musulmana a base de hojas lanceoladas y tallos, que en el caso de los capiteles interiores surgen de las fauces de una cara monstruosa. Asimismo, el capitel exterior de la portada repite el motivo de las aves bebiendo en el cáliz ya visto en la decoración de las arquivoltas.

El friso del lado izquierdo presenta ciertas fisuras e irregularidades en la piedra que evidencian traslados y reaprovechamientos de los relieves, probablemente en un momento posterior a la articulación del portal. La narración se inicia en el lateral izquierdo, donde podemos ver una profusa decoración vegetal con flores de seis pétalos y hojas lanceoladas que preceden a la escenificación de una cabeza monstruosa con las fauces abiertas, situada en la esquina y rodeada de vegetación. Bajo la misma, se representa un personaje masculino que sostiene dos hojas de palma y está ataviado con una corona ornamentada con una pequeña cruz en el centro. Prosigue la decoración con unos medallones en los que se inscriben pájaros, y una sección probablemente incompleta en la que se representan cuatro personajes situados bajo arcadas. Es en este relieve donde precisamente se hacen más evidentes los desajustes: en el lado izquierdo todavía es visible el arranque de una quinta arcada, mientras en la derecha la culminación de la misma se ve interrumpida por el inicio de la escena colindante, hecho que corrobora definitivamente que el relieve fue recortado. De hecho, el friso del registro derecho de la portada contiene un relieve también interrumpido y de características similares, con seis personajes situados bajo arcuaciones de medio punto. Por ello, cabe pensar que probablemente ambos relieves formaron parte de un friso decorativo de mayor tamaño que fue recortado y reaprovechado en un momento indeterminado en el nuevo portal.

Uno de los personajes del registro izquierdo, bajo las arcadas, se representa desnudo y con una especie de cuerda o sogá alrededor del cuello, mientras una de las figuras del



Capiteles del interior



Ventana del muro norte

registro opuesto está tocando un instrumento de viento. Finalmente, el friso del registro izquierdo de la portada culmina con dos figuras de aspecto grotesco sobre una fronda vegetal de hojas lanceoladas.

Por su parte, los capiteles de la jamba derecha acogen una profusa ornamentación vegetal que repite los motivos entrelazados del lado izquierdo, aunque las dos cestas externas incorporan figuras enmarcadas por tijas perladas a modo de arcuaciones. En el tratamiento de los capiteles se hace evidente la predilección del escultor por los repertorios musulmanes, con elementos decorativos que nos remiten indiscutiblemente a los trabajos ornamentales de la yestería mudéjar.

Del mismo modo, la imposta que soporta el arco de entrada contiene una escena historiada con siete personajes. Las tres figuras de la izquierda aparecen coronadas y sujetan un objeto en sus manos: el de la derecha tiene una rama con hojas y un pájaro; el del medio sostiene una pequeña cruz patada, mientras que el tercero presenta una rama con hojas en la mano izquierda y un cirio en la derecha. Por último, la figura que ocupa el ángulo sujeta un libro y es flanqueado por dos personajes ricamente vestidos y en actitud jovial, que alzan ambos brazos y tienen aves sobre sus cabezas. Sin duda, nos encontramos ante una escena inusual y de carácter excepcional. No en vano, la inclusión de la cruz patada, asociada a los templarios, podría ser uno de los elementos determinantes para identificar la escena de Gandesa, cuya inusitada iconografía posiblemente debe ponerse en relación con la participación de los templarios en la construcción y la decoración escultórica de la iglesia. No podemos olvidar que Gandesa fue la villa más importante del término del castillo de Miravet y sede de una importante subencomienda a partir del 1280.

Tradicionalmente, el portal de la iglesia ha sido incluido en el marco de difusión de la denominada *escuela escultórica de Lleida*, cuyo origen se sitúa en las obras de la puerta dels Fillols de la Seu Vella, construida hacia el 1220. Lo cierto es que el esquema compositivo y volumétrico de la escultura de Gandesa es muy afín a las obras de la órbita de la escuela,

como Santa Maria de Agramunt, Santa Maria del Castell de Cubells, Santa Maria de Verdú y Vilagrassa. La parentela es especialmente palpable en la composición de las arquivoltas, que como se ha indicado están repletas de motivos ornamentales como palmetas caladas, puntas de diamante, dientes de sierra y el típico baquetón segmentado por motivos anulares. Teniendo en cuenta que las obras históricamente vinculadas a esta escuela se hallan en un espacio geográfico próximo, alrededor de la capital leridana, la presencia de un portal con similares características en la provincia *tarraconense* resulta todavía hoy sorprendente. Sin embargo, no podemos olvidar que tanto Lleida como Gandesa fueron piezas importantes en la configuración de la Catalunya Nova tras la conquista del territorio por parte de Ramon Berenguer IV el año 1153. Probablemente la presencia de un portal propio de la escuela leridana en la provincia de Tarragona se debe a las conexiones entre Gandesa y Gardeny (Lleida), importantes posesiones de la Orden del Temple en los nuevos territorios conquistados. De hecho, la repoblación de Gandesa –en el distrito templario de la Ribera– fue iniciativa de la encomienda leridana de Gardeny, constituida a partir del año 1149. Según Joan Fuguet, en la capilla del castillo de Gardeny, los templarios ensayaron la tipología de portada de la escuela de Lleida incluso unas décadas antes de iniciarse las obras de la Seu. El propio autor sugiere que los canteros de Gardeny pudieron trabajar en Gandesa, antes o al mismo tiempo que la sede leridana.

Con todo, si bien el sustrato leridano parece evidente y se manifiesta en el léxico arquitectónico (basta observar las afinidades estructurales de sus portadas), y el préstamo de ciertos motivos ornamentales, el conjunto gandesano no posee el pleno desarrollo en el empleo de la profusa fronda vegetal con entrelazos, tal y como encontramos en las portadas de Agramunt, Verdú o Vilagrassa, siguiendo los prototipos de la porta dels Fillols de la Seu Vella de Lleida. Del mismo modo, los capiteles y relieves historiados de Gandesa delatan un eco decididamente local que no parece inmediato a lo leridano, donde apenas hay espacio para la narración. A ello hay que añadir la inclusión de iconografías inusuales en

Catalunya –como la escena de corte representada en una de las impostas del conjunto tarraconense – que avalan la excepcionalidad del conjunto y lo aleja ligeramente de los modelos clásicos de la escuela de Lleida. Más clara parece la similitud entre Gandesa y la portada de Santa Maria de Cubells, también adscrita a la órbita leridana, donde encontramos la repetición de ciertos elementos decorativos –motivos concéntricos con cintas perladas, hojas nervadas– y una serie de detalles iconográficos compartidos, como las aves estilizadas y los personajes representados bajo arcadas.

Desde el punto de vista historiográfico, fijar parámetros de dependencia respecto a la escuela de Lleida resulta útil a efectos de clasificación estilística, pero ello no debe hacernos perder de vista la singularidad y la fuerte personalidad de la fachada de Gandesa respecto a los modelos mencionados. En cuanto a la cronología, el análisis de las relaciones estilísticas de la escultura permite asignar un marco cronológico relativamente preciso para la construcción de la portada, entre el año 1220 (según inscripción de la puerta de la Anunciata de

Lleida) y el tercer cuarto del siglo XIII. Este límite coincide plenamente con el crecimiento de la villa de Gandesa, que en el 1192 había recibido carta de población del comendador de Gardeny.

Texto y fotos: CSM - Planos: AJLD

Bibliografía

- CARBONELL I PALLARÈS, J. A. y VIDAL FRANQUET J., 2010, pp. 36-37, 61-66; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXVI, pp. 215-217; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1985, p. 181; FONT I RIUS, J. M., 1969-1983, I, pp. 264 y 266; FUGUET I SANS, J., 1994, pp. 333-365; FUGUET I SANS, J., 1995, pp. 97-104; FUGUET I SANS, J., 2010, pp. 371-402; FUGUET I SANS, J. y PLAZA I ARQUÉ, C., 2006, pp. 101-102; GIRONÈS I DESCARREGA, J., 2004, pp. 66-77; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, pp. 93-102; MANYÀ ALCOVERRO, J. B., 1962; MONNER I ESTOPIÑÀ, A., 1992; PAGAROLAS I SABATÉ, L., 1999, I, pp. 75-87; PUIG I CADAFALECH, J., 1954, p. 80; SANS I TRAVÉ, J. M., 1996, pp. 339-340.